

EN MEMORIA DEL

*H. Luis Carlos
Gutiérrez*

(25/03/1967 · 04/01/2025)

Hermano

**humilde servidor
de la misión marista.**



Despedida al Hermano Luis Carlos



J.M.J.Ch, 15 de enero de 2025

Puerto Rico

Palabras al final de la Eucaristía

Queridos amigos y familia marista,

Hoy, al despedir en la distancia al Hermano Luis Carlos recordamos con gratitud y admiración cómo su vida se entrelazó profundamente con la historia del Colegio Marista de Guaynabo. Tuvimos la bendición de conocerlo en casi todas las facetas posibles de un Hermano Marista. Luis Carlos llegó a nuestra isla siendo un joven hermano, lleno de entusiasmo y disposición para servir. Desde el principio, vivió intensamente entre los jóvenes como profesor, encarnando la máxima de que la verdadera educación está en la relación. Aquellos que fueron sus alumnos aún valoran y recuerdan su cercanía, su sabiduría y la forma en que hizo de su enseñanza un espacio de encuentro humano y espiritual.

Su pasión por Jesús y el Evangelio quedó grabada en cada una de sus tareas, especialmente como animador pastoral. Fue una figura clave en el Movimiento Renovación Marista, ayudando a muchos jóvenes a descubrir la fe como un motor para sus vidas. Con el paso de los años, lo vimos desempeñar roles de liderazgo con la misma entrega y compromiso. Fue coordinador de la parte académica como coordinador de escuela superior y, en su momento, asumió con generosidad el cargo de presidente del Colegio Marista. En cada uno de estos roles, Luis Carlos dejó una huella imborrable de dedicación, servicio y amor por la misión marista. No se puede decir menos de su acompañamiento fraterno a los hermanos de la comunidad como Superior.

El Hermano Luis Carlos no solo fue un ejemplo de entrega y cercanía, sino también de compromiso con su desarrollo profesional al servicio de la misión marista. Supo integrar su vocación con una búsqueda constante de excelencia en su preparación, trabajando intensamente en el colegio mientras dedicaba largas horas al estudio. Ese esfuerzo y dedicación lo llevaron a obtener un doctorado en educación otorgado por la Universidad de Puerto Rico. Este logro no solo marcó un hito en su vida, sino que también fue una herramienta poderosa para enriquecer su misión educativa, brindando una formación más sólida y pertinente a las necesidades de la comunidad.

Pero su desarrollo no se limitó al ámbito académico. Luis Carlos tenía una mente y un corazón abiertos al aprendizaje continuo. Encontraba diversas instancias donde podía seguir aprendiendo y, al mismo tiempo, compartía con generosidad aquello en lo que iba profundizando, contribuyendo a la formación de otros y al crecimiento colectivo.

El Hermano Luis Carlos no solo dejó una huella profunda en el ámbito educativo, sino que también se proyectó con fuerza en otros ámbitos de la vida eclesial, tanto a nivel local como internacional. Su visión y compromiso lo llevaron a participar activamente en espacios clave de la Iglesia, donde su sabiduría y su carácter dialogante se convirtieron en una gran contribución. Uno de los momentos que muchas personas recuerdan con especial gratitud fue su paso por la Conferencia de Religiosos de Puerto Rico. Allí, el Hermano Luis Carlos desempeñó un papel importante, aportando su experiencia, su liderazgo y su espíritu marista a los desafíos comunes que enfrentaba la vida religiosa en la isla. Fue un hombre de puente, capaz de tender lazos y abrir caminos para una mayor colaboración y comunión.

El Hermano Luis Carlos era un hombre que destacaba por sus dotes de sabiduría, prudencia y una claridad de pensamiento que marcaba la diferencia en cada ámbito en el que se desenvolvía. Su capacidad para discernir con calma y profundidad lo convertía en un referente confiable, tanto en los momentos de decisión como en los de reflexión. Tenía el don de saber escuchar y, desde esa escucha atenta, ofrecer palabras llenas de significado, capaces de iluminar situaciones complejas. Su prudencia no era timidez, sino el fruto de una fe sólida y una reflexión madura, siempre orientadas al bien de los demás.

Pero esta prudencia y sabiduría no le impedían ser punta de lanza en la innovación en diferentes campos. Luis Carlos tenía una visión amplia y adelantada, que le permitió explorar nuevas formas de enriquecer la educación, la pastoral y el liderazgo. Su capacidad para integrar tradición y modernidad fue clave para abrir nuevos caminos y responder a los desafíos de los tiempos con creatividad y valentía.

El Hermano Luis Carlos también nos regaló sus dotes excepcionales de animación y gobierno, las cuales supo ejercer con humildad y firmeza. Su liderazgo iba más allá de los títulos; era un servicio constante, impregnado de empatía y una visión clara del rumbo que debía tomar la misión marista. Tuvo la oportunidad de dirigir y animar comisiones provinciales, donde su capacidad para unir equipos y generar consenso fue fundamental. Además, su influencia trascendió fronteras, asumiendo con entusiasmo la dirección y animación de comisiones del Instituto a nivel de América Latina. En estos espacios, su entrega y dedicación dejaron una marca imborrable, fortaleciendo la comunión y el trabajo conjunto entre las comunidades maristas de la región.

El siguiente paso en su llamada al servicio fue su elección como vicario general del Instituto de los Hermanos Maristas, misión que él desarrolló con amor y fidelidad hasta el último de sus días. En este rol, su liderazgo adquirió una dimensión global, siendo un pilar para la vida y misión del Instituto, siempre con el corazón puesto en el Evangelio y en la Buena Madre.

Finalmente, no podemos despedir al Hermano Luis Carlos sin recordar algo que marcó profundamente su vida y su relación con los demás: su capacidad de atención a las personas. Nunca dejó de ser ese hombre del detalle, del cariño, del gesto sencillo pero significativo que hacía sentir especial a cada persona que encontraba en su camino. Luis Carlos tenía una sensibilidad especial para estar pendiente del corazón de los demás, de sus alegrías y preocupaciones, de lo que ocurría en sus vidas personales y familiares. Era alguien que escuchaba con el alma y acompañaba con un amor sincero, reflejando en cada gesto la compasión de Jesús y el cuidado maternal de María.

Hoy, encomendamos a Luis Carlos a la infinita misericordia de Dios, y también queremos expresar nuestra profunda gratitud, y la de toda la familia Marista, a sus padres, el señor Luis Carlos Gutiérrez, quien también ya descansa en paz, su madre, la señora Loren, y su hermana, Marta. Con una generosidad inmensa, ellos nos han dado a su hijo y hermano para que se convirtiera en un nuevo Champagnat para Centroamérica y el mundo. Que su vida inspire a cada uno de nosotros a vivir con esa misma atención al detalle, con esa misma pasión por la misión, y con esa misma fe que transforma y da sentido.

Descanse en paz, Hermano Luis Carlos. Tu huella permanecerá viva entre nosotros.

H. Carlos Vélez Cacho

Has pasado la vida haciendo el bien.



+ [J.M.J.CH.](#) 15 de enero, 2025

Fiesta de Santo Cristo de Esquipulas

H. Luis Carlos, como el maestro de Nazaret,

"has pasado la vida haciendo el bien" (*Hch 10, 38*)

"In memoriam" del H. **Luis Carlos Gutiérrez (25/03/1967-04/01/2025),**

Vicario general del Instituto de los Hermanos Maristas

"Qué consolador resulta llegar al final de la vida, y experimentar la felicidad de morir como miembro de la familia de María" (RV, 63)

Familia Marista:

Hoy, fiesta del Santo Cristo de Esquipulas, nos hemos reunimos hermanos, hermanos, laicos maristas, amigos y conocidos, para celebrar en clave pascual y memoria agradecida, desde nuestra fe y confianza en Dios, el acontecimiento de la partida a casa del Padre del H. Luis Carlos Gutiérrez. Q.E.P.D.

El pasado sábado 04 de enero, apenas iniciado el año nuevo con ilusión, llenos todos de buenos deseos y bendiciones, nos sobrecogía la sorpresiva y desconcertante noticia del fallecimiento inesperado del H. Luis Carlos Gutiérrez, Vicario general del Instituto y hermano muy querido y conocido en nuestra provincia de América Central por el testimonio de su vida y por las misiones que ha llevado adelante.

Entre el desconcierto, dolor y tristeza que este acontecimiento suscitaba en nosotros, poco a poco, han ido surgiendo profundos sentimientos de gratitud, admiración y compromiso, que nos ayudan a vivir con mayor paz y armonía interior esta difícil experiencia. Han sido muchos los mensajes recibidos de condolencias y comunión, y la noticia ha tenido un gran impacto en los medios de comunicación

Les comparto que escribir estas palabras no ha sido una tarea fácil, ya que uno prefiere guardar silencio y permanecer, antes que compartir sobre una persona que has querido, admirado, vivido, compartido camino y profundas experiencias durante varios años, y de repente te das cuenta y tomas conciencia de que ya no está entre nosotros.

Sí, el H. Luis Carlos ha sido acogido en los brazos del Padre con 57 años y 39 de vida marista. En un momento de gran plenitud y fecundidad, llevando adelante una importante misión, ser Vicario general del Instituto, impulsando el caminar de la vida y misión en los diferentes contextos de la Congregación y animando importantes programas de formación y liderazgo.

Como hermano en nuestra provincia había desempeñado diversas misiones locales relacionadas con la educación y la evangelización en Guatemala, Costa Rica y principalmente en Puerto Rico. Después impulsó los procesos educativos provinciales con innovación y profesionalismo, a la vez que dinamizó los procesos laicales y el MCHFM siendo coordinador provincial de educación.

Los hermanos de la Provincia le pidieron el servicio como provincial y en el XXII Capítulo general el Instituto le pide asumir ser Vicario general. Responsabilidades que siempre asumió con espíritu de fe, confianza en Dios, humildad y gran sentido de entrega y responsabilidad.

Del H. Luis Carlos se podría hablar mucho y bien, tanto de lo que él ha sido, como de todo lo que él ha realizado. Somos testigos de la belleza, elegancia y hondura de su vida, que hemos conocido, apreciado y agradecido.

Me gustaría expresarles, desde mi experiencia, algunos aspectos esenciales que han configurado y dado sentido, de manera significativa su existencia.

Como persona y como hermano ha sido hombre de bien y de gran humanidad

El H. Luis Carlos nos ha dejado el recuerdo entrañable de un hermano fraterno, alegre, cordial, comunicativo. De gran capacidad intelectual, organizado, responsable e intuitivo. Compasivo, de honda sensibilidad y de un delicado cuidado y atención por los hermanos, tanto en las comunidades en donde ha vivido como en el desempeño de sus misiones como viceprovincial, provincial y vicario general.



Su preocupación por la persona, la escucha de sus necesidades y el dar una respuesta acertada ha sido un gran don en su vida. Hermano fraterno, conciliador y constructor de buen ambiente y relaciones entre las personas. Su vida en el encuentro con el otro lo podemos sintetizar en las siguientes expresiones: "amó hasta el extremo", al estilo de Jesús y "se desvivió por el otro" como nos lo repetía nuestro fundador: *"Saben, que solo respiro por ustedes; que no existe ningún bien que no pida a Dios cada día para ustedes y no esté dispuesto a conseguirlo a costa de los mayores sacrificios"*.

El H. Luis Carlos no escatimó viajes, horarios, descanso en su afán por entregarse a los demás.

Somos también conscientes de las dificultades que tuvo que enfrentar a causa de sus problemas relacionados con su salud, que las supo vivir con entereza, sacrificio y sana disimulación.

Hermano pleno, feliz, fiel y de profundo sentido en Dios

Desde la época de juniorado, siendo muy joven, el H. Luis Carlos transmitía una madurez y conciencia de lo que anhelaba hacer con su vida poco común para esa edad, que llamaba la atención. Expresaba con claridad y libertad que su proyecto de vida era ser "hermano marista". Así lo ha vivido toda su vida con una coherencia admirable. Su compromiso con la vocación le ha llevado a sentirse pleno, feliz y fiel a lo largo de su existencia.

Hermano de profundidad en sus palabras, orientaciones, intenciones y actitudes, que manaban de la fuente de la oración, al abrigo del silencio, la escucha del Evangelio y la confianza en Dios y en la Buena Madre. Sus expresiones de fe eran frecuentes y transmitía la riqueza de su interior.

Apasionado por la educación y la evangelización, con espíritu misionero

Sin lugar a duda en donde el H. Luis Carlos nos ha dejado un legado mayor ha sido su arraigada pasión por la misión marista, expresada en un firme y decidido compromiso por la educación y la evangelización de los NNAJ, en donde descubriría unas posibilidades infinitas de hacer el bien, de construir Reino y de hacer un mundo mejor.

Se entregó plenamente y puso a disposición de la Provincia y el Instituto su gran capacidad intelectual y de visión para llevar adelante procesos de innovación y transformación en el ámbito de la educación, impulsó con dinamismo procesos de aprendizaje de calidad, potenció la profesionalización de docentes y el cultivo de un liderazgo carismático en las obras y en el laicado de la provincia.

Su etapa como Vicario general le permitió ampliar horizontes e impulsar una gran iniciativa a nivel del Instituto; desarrollar una visión global en el mundo marista con un gran proyecto educativo en red: "Champagnat Global", que integra todas las escuelas y colegios del Instituto haciendo vida el querer de nuestro fundador: "Todas las diócesis del mundo entran en nuestros planes".

Líder visionario e inspirador, con corazón de madre y de buen pastor (RV, 84)

El H. Luis Carlos, a ejemplo de nuestro fundador, fue un líder tierno sin dejar de ser recto, firme y ecuánime. Reflexionaba y encomendaba a Dios las decisiones importantes. Trataba de captar su voluntad y buscaba aplicarla a las situaciones presentes. Al actuar, lo hacía en colaboración, diálogo y corresponsabilidad con sus hermanos.

Unido a estas características afectivas y prácticas en su liderazgo no podemos olvidar su capacidad de visión y en este ámbito hemos sido testigos de todos sus esfuerzos en llevar adelante su intuición de un liderazgo ético, profético y servidor. Fruto de esta iniciativa son la formación del libro: Voces Maristas, en artículos "Otras voces maristas" y los programas de formación en liderazgo desarrollados en donde está presente el Instituto. Nos deja una gran herencia a ser continuada e impulsada. En este liderazgo él intuía un futuro esperanzado en este delicado momento histórico de profundos cambios en la vida y misión marista, y de transmisión del carisma.

En este mismo ámbito de caminar hacia una visión inspiradora, reconocemos el impulso que ha dado en el Instituto a todos los procesos de regionalización y globalización en el espíritu del último Capítulo General: ¡Caminar juntos como Familia Global!

Te invito, antes de concluir este momento, a que cierres tus ojos y contemples agradecido el don que para ti ha sido nuestro H. Luis Carlos, Q.E.P.D. ...

(música instrumental)

¡Gracias Luis Carlos de corazón
por lo que has sido y vivido,
por todo lo compartido entre nosotros!

Ya descansas en brazos del Buen Dios
y nuestra Buena Madre,
junto con Champagnat y todos los hermanos
que nos han precedido en la fe.

Nos consuela que desde la eternidad
seguirás acompañándonos
en nuestra entrega cotidiana como Maristas
con tu luz, presencia, sabiduría y pasión.

Agradecidos profundamente
con tu memoria y legado,
y confiados en las manos de Dios,
presentamos la ofrenda pascual
de tu vida marista plena, feliz y fiel,
mientras con esperanza,
y sin comprender del todo,
vamos integrando el dolor y la tristeza,
que esta experiencia provoca en nuestro interior.

¡Luis Carlos, eres hermano por siempre de corazón!

Y desde la eternidad, recibe agradecido este fuerte aplauso.

Fraternalmente,

Hipólito Pérez, fms

25-01-15

Hermano, compañero de camino marista, líder visionario.

Hno. Luis Carlos Gutiérrez Blanco

10 de enero de 2025

El pasado 4 de enero de 2025 quedará guardado en la memoria de todos los maristas. Esa mañana recibimos una dolorosa noticia. Sorpresivamente, nuestro hermano Luis Carlos fallecía. Entre la incredulidad, el silencio y la tristeza, hemos ido acogiendo el misterio humano de la vida y la muerte. Esta realidad encuentra, para nosotros, un leve consuelo en la esperanza cristiana de la resurrección y en el agradecimiento por el tiempo compartido con la persona amada.

El hermano Luis Carlos fue para la Provincia de América Central y para el Instituto Marista un hermano muy querido y admirado. Conocemos su opción misionera, su profundidad de vida, su identificación con el carisma marista y su gran capacidad intelectual y relacional. Llegó a Guatemala en 1987, con 19 años. Desarrolló varias misiones en la Provincia durante 30 años, en Guatemala, Costa Rica y Puerto Rico, destacando como un hermano dedicado y responsable, sencillo y cariñoso en sus relaciones, franco y alegre, discreto y ecuánime en el trabajo, con un amor profundo a la vida y a la misión marista. Supo desempeñar con eficiencia los roles de profesor, coordinador académico, formador de docentes y catequistas, impulsor de procesos de pastoral juvenil y vocacional, promotor del laicado marista, consejero y asesor de múltiples temas. Tenía amplios conocimientos en el área educativa y pedagógica, que puso al servicio de la Provincia y del Instituto, donde siempre fue acogido con interés. Creía en el trabajo en equipo y participó en redes maristas a nivel americano, de la región Arco Norte y de grupos intercongregacionales. De 2013 a 2017 fue Superior Provincial, y a partir de octubre de 2017, fue electo Vicario General del Instituto Marista.

En los últimos años, muchos maristas, hermanos y laicos, nos hemos enriquecido al entrar en contacto con la vida del hermano Luis Carlos. Ha sido un don y un regalo del Señor.

Agradecemos la hondura de su vocación, conectada a la espiritualidad marista, como un fiel seguidor de Jesús, al estilo de María.

Agradecemos su amplia visión de la misión marista, su impulso a recorrer caminos proféticos, innovadores y evangélicos, para ser buena noticia para los niños y jóvenes de hoy.

Agradecemos su fraternidad, hermano entre hermanos, que con su escucha, comprensión y acogida nos ha enseñado a ser más humanos y más hermanos entre nosotros.

Agradecemos su fraternidad, hermano entre hermanos, que con su escucha, comprensión y acogida nos ha enseñado a ser más humanos y más hermanos entre nosotros.

Al despedirte, Luis Carlos, recibe nuestro abrazo agradecido. Sabemos que ya has recibido el abrazo eterno y misericordioso del Padre. Descansa ya, en la libertad y en la eternidad, junto a María, Buena Madre, y a San Marcelino.

Contigo, seguimos creyendo y esperando en Aquel que no nos defrauda:

“Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor;

en la vida y en la muerte somos del Señor”. (Rom 14, 8)

H. Juan Carlos Bolaños Viscarra

Provincia Marista de América Central